

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberate Montells, Mayor 24, Madrid y

SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán a D. LIBERATE MONTALLS Y GAROLA, administrador de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Lunes 10 de Enero.

El Eco de Cartagena

Cartagena á la luz
de la tradición y de la Historia.

(Continuacion.)

Dos son los pueblos que disputan á Cartagena la gloria de haber dado puerto al Apóstol Santiago cuando este vino á evangelizar nuestra España; Tarragona y Almería.

En nuestro artículo anterior ofrecimos ocuparnos de refutar tales pretensiones, y á ello vamos á dedicar el presente.

Ante todo debemos aclarar cuales fueron los primitivos discípulos del Apóstol, es decir, los que este trajo de Palestina, y quiénes los que hizo aquí en España. Así conviene á nuestro propósito; y para distinguir á unos de otros llamaremos á estos últimos *los convertidos*.

Segun los textos que hemos consultado, los primeros son Calocero, Basilio, Pío, Cisdono, Teodoro, Atanasio y Máximo; los segundos Torcuato, Tesifonte, Segundo, Indalecio, Cecilio, Esicio y Eufasio.

Hay quien supone que los últimos fueron nueve; y es porque confundiendo á los discípulos con los convertidos, cuentan á Teodoro y Atanasio en el número de estos: error que descubre el buen sentido con solo saber que ambos discípulos son los que dejó Santiago en Galicia para continuar allí la predicación cuando este pasó á Zaragoza; y no es admisible racionalmente pensando fuera á elegir para pastores de la nascente grey á los mas neófitos en la fé; lo natural es los tomara de entre los que mas firme estuvieren en ella; y estos no podían ser otros por entonces que aquellos que abandonaron á un tiempo mismo su religion patria y ley para seguir en pos de su maestro en busca del sacrificio y la muerte; esto es en la hipótesis de que la conversion de los nuevos discípulos hubiera tenido lugar en Galicia, como muchos aseguran; si por el contrario fué en Zaragoza, como

otros suponen, tendremos una razon más en pró de nuestra opinion. Además la misma tradicion que se conserva en aquella ciudad indica tambien que fueron siete los convertidos y así parece confirmarlo el nombre de una calle de la propia población.

Cuando Santiago, terminada su iglesia (I) dió la vuelta á Palestina, acompañándole los mismos siete convertidos. Dos años despues, de capitado el Apóstol por orden de Herodes Agrippa, recogieron el cuerpo y cabeza de su Maestro y embarcándose en Joppe (Jaffa) tornaron de nuevo á Galicia, dando tierra en Iria Flavia á aquellos preciosos restos que dejaron bajo la custodia de Atanasio y Teodoro que no se habian movido de Galicia.

Luego (de cumplido este piadoso deber, repartieronse por la España y ya no volvemos á tener noticia de ellos hasta pasados diez y ocho años, que se sabese encaminaron á Roma de donde regregaron ya consagrados obispos por San Pedro y San Pablo. Entonces fué cuando, segun la tradicion, desembarcaron por las inmediaciones de Almería: tal vez por Almería mismo; y desde allí se dirigieron á Guadix, llegando á este punto el 1.º de Mayo, día precisamente en que los gentiles celebraban su fiesta de «Los Lares Prestiles» (números lares.) Se sabe tambien que la presencia de los convertidos alborotó al populacho, y de seguro correran mala suerte si Dios no hubiera obrado en su favor aquel portentoso milagro que llamó á la conversion á todo el pueblo, merced á lo cual pudo quedar allí Torcuato y este edificar con el desprendimiento y fé de Lúparia un pequeño baptisterio.

Los otros seis compañeros tomaron diferentes direcciones estableciendo iglesias Tesifonte en Verja, Segundo en Avila, Indalecio en Mojacar Cecilio en Granada, Esicio en Cartaya y Eufasio en Iliturgi, cerca de Andujar.

Tal es la historia de los siete convertidos ó discípulos que aquí hizo

(1) Esta que solo era una capilla tenía 16 pasos de longitud por 8 de latitud.

el Hijo del trueno No damos las de los que trajo consigo de Palestina por no sernos en lo general tan conocida, ni necesario tampoco para el objeto que en este artículo nos proponemos. Ya en el siguiente hablaremos largamente de algunos de ellos.

Con estos antecedentes pasemos ahora á examinar los fundamentos en que apoyan sus pretensiones Tarragona y Almería.

Los de Tarragona son tan pobres que bien pudiéramos escusarnos de su refutacion; como que solo descansan en una tradicion vaga, inconexa, sin prueba alguna práctica, ni aun siquiera conjetural que pueda prestarle alguna forma de testimonio; solo se dice que Santiago desembarcó en aquel puerto, y esto no es decir nada. Una tradicion tan desnuda de todo atavio, bien pudiera aspirar á la categoria de positiva y ser la dueña del campo, si no salieran otras á disputárselo; pero desde el momento que estas se presentan la victoria queda por la que mayores pruebas exhibe. ¿Y cuales son las que otrora Tarragona? ningunas: luego su tradicion solo puede tomarse como un cuento.

Es verdad que tiene en su defensa al arcipreste Juliano; pero tal autor no hace fé en esta contienda, por más que en cierto modo pretenda cohonestar su falta de veracidad regalándonos el desembarco de San Pablo en Cartagena: afirmacion que por mucho que honre á nuestra patria nos vemos sin embargo en el caso de dequitar tal honor y dar las gracias al arcipreste. Nosotros no queremos más que lo que nos pertenece.

No sabemos si este al señalar el desembarco de Santiago en Tarragona, tomó la noticia en la tradicion de esta ciudad, ó si la tal tradicion tuvo su origen en Juliano. Lo cierto es que ni aun los discípulos del apóstol llegaron á pisar aquel suelo. Los pp. Centeno y Rojas hablando de los convertidos dice: que al regreso de estos de Roma, aunque la nave que los conducía pasó por las costas de Tarragona, no tuvieron por conveniente desembarcar en aquella ciudad. (1)

No sabemos de donde habrán sacado los dichos pp. argumento tan decisivo.

Pero la verdad es que Tarragona nunca mostró grande empeño en mantener á flote su raquítica tradicion. Ella se contenta con la de haber albergado al apóstol San Pablo, presentando á la veneracion de los fieles la piedra que sirvió á este de cátedra en su predicacion; y hace bien.

No así Almería. Esta va mucho mas allá en sus pretensiones; pretende, ó al menos así suena entre el vulgo, que Santiago desembarcó por su puerto acompañado de doce discípulos, y que vinieron tambien con el José de Arimatea, el centurion Pío, Simon Cirineo, con sus dos hijos Rufo y Alejandro, y el Zabeo y Maria Salomé y Maria Cleofé.

Con decir que el padre de Santiago murió en tiempos del Salvador; que de su madre nada se sabe despues de la crucifixion, ni que padeció persecuciones, segun el breviario de España, y que Maria Cleofé acabó su vida antes de la dispersion de los apóstoles, creemos, será lo bastante para poder juzgar del todo de la tradicion.

Con razon el texto de donde hemos tomado estos apuntes (2) la califica de fabulosa. Nosotros de peregrinas; y poéticamente pensando como encubrimientos de algun soñador de glorias religiosas; por que hay que fijarse bien en el vistoso atavío de que está revestido el desembarco de los convertidos en Almería.

Segun el doctor Orbaneja en su historia de aquella ciudad, tal suceso no fué obra del acaso, sino por virtud de un mandato expreso de Santiago, de que entrasen en España por el mismo puerto que el habia desembarcado. Esto lo dice Luitprando hablando de no sabemos que vision que tuvieron los convertidos.

Una vision y un precepto le aquí todo el moral de la fabula.

Lo de la vision pudiera pasar co-

(1) Croiset Año cristiano: Vida de S. Torcuato

(2) Recuerdos de un viaje por España, t. 1.º p. 2.º p. 120.